

pueblo que parece llamado por la naturaleza á tomar parte en los grandes acontecimientos que se preparan tanto en la Turquía de Europa como en el imperio asiático. Las canciones populares que el príncipe difunde por el pueblo, hacen á este entrever como cercana la gloria y la fuerza de la Servia, y de su antiguo y heróico rey Esteban Duschan. Las hazañas y las aventuras de sus *heiduks*, pasando de boca en boca, hacen pensar á los Servios en la resurreccion de una nacion esclavona, de que ha conservado el germen, la lengua, las costumbres y las virtudes primitivas en las selvas de la Schumadia.

Cual yo, todo viagero se asociará á este deseo, á esta esperanza de los Servios, y no se alejará sin sentimiento ni bendiciones de aquellas inmensas selvas vírgenes, de aquellos montes, de aquellos llanos y rios que parecen estar brotando de las manos del Criador, y mezclar á la juventud de un pueblo la lozana juventud de la tierra. Al ver salir de los bosques, elevarse al borde de los torrentes, y estenderse cual largas cenefas amarillas las recién construidas casas de los Servios; al oír el ruido de las sierras y molinos mecánicos, el tañido de las campanas, nuevamente bautizadas con la sangre de los defensores de la patria, y el canto, ora apacible, ora marcial de los mancebos y de las doncellas que

vuelven de sus faenas campestres; al ver salir de las escuelas y de las iglesias de madera aun no cubiertas de tejados, largas filas de niños, con el acento de la libertad, de la alegría y de la esperanza en todas las bocas, y la juventud, y el ardor en todas las fisonomías: al considerar las inmensas ventajas físicas que asegura á sus habitantes esta tierra; el templado sol que la alumbra, los montes que le dan sombra y defensa; ese hermoso Danubio, que doblegándose para ceñirla, le permite llevar sus frutos al norte y al oriente, y en fin, ese mar Adriático que no tardaría en darle puertos y marina y en abrir por este medio sus relaciones con la Italia; cuando recuerda el viagero que al atravesar este pueblo, no ha recibido mas que testimonios de benevolencia y saludos de amistad, que ninguna cabaña le ha pedido el precio de su hospitalidad, que por do quiera, ha sido acogido como un hermano, escuchado como un sabio, consultado como un oráculo, y que sus palabras recogidas por la ávida curiosidad de los *popes* ó de los *knevens*, deben quedar, como una semilla de civilizacion en los pueblos por donde ha pasado; al ver, digo, al oír, al considerar, al recordar todo esto no puede menos el viagero de echar con amor una última mirada sobre las arboladas orillas, las mezquitas derruidas y las torres afili-

granadas de que se ve ya separado por el caudaloso Danubio, y de decirse á sí mismo al perderlas de vista : — ¡ Yo quisiera pelear con este pueblo naciente por la fecunda libertad! — Y luego involuntariamente repite estas estrofas de uno de los cantos populares que le ha traducido su dragoman :

« Cuando brilla el sol de la Servia en las aguas
« del Danubio, parece que arrastran las hojas de
« las cuchillas y los resplandecientes fusiles de
« los Montenegrinos. ¡ Cuanto es dulce sentarse
« á la orilla de este rio de acero que defiende á
« la Servia, y mirar pasar hechas pedazos las
« armas de nuestros enemigos !

« El viento de la Albania que baja de los mon-
« tes y penetra en las selvas de la Schumadia,
« produce en ellas ecos semejantes á los gritos
« del ejército turco en la derrota de la Morawa.
« ¡ Cuán dulce es este murmullo á los oidos de
« los Servios independientes! ¡ Cuan dulce es
« despues del combate, descansar muerto ó vivo,
« al pie de un roble, que como nosotros, canta
« su libertad! »

FIN DE LOS APUNTES SOBRE LA SERVIA.

RELACION

DE LA

RESIDENCIA DE FATALLA SAYEGHIR

ENTRE LOS ARABES ERRANTES DEL DESIERTO.

—

Traducida bajo la direccion de M. de Lamartine.

Acampados en medio del desierto que se estiende desde Tiberiade á Nazareth, hablando de las tribus árabes que habiamos encontrado durante el dia, de sus costumbres y de sus relaciones ya entre sí mismas, ya con los grandes pueblos que las rodean, tratábamos de descubrir el misterio de su origen, de su destino y de la admirable perseverancia del espíritu de raza que separa de las demas familias humanas á aquellas tribus, y las tiene, como á los Judíos, no fuera de la civilizacion, sino en una civiliza-